

Carlos Pellicer

Otra relectura de *Recinto*

Carlos Pellicer López

Entre los tesoros que guarda la Biblioteca Nacional, hay uno que resulta inapreciable para los amantes de la poesía mexicana: los manuscritos de Carlos Pellicer, pieza fundamental del grupo Contemporáneos, de cuyo nacimiento se cumplen 120 años y quien falleció hace cuatro décadas. Una inmersión en estas páginas permite conocer la génesis del libro Recinto, publicado en 1941.

Recinto es un libro singular en la vasta obra de Carlos Pellicer. Originalmente surgió como la colección de veinte poemas que cuentan, desde diferentes ángulos, una experiencia amorosa, tal vez la más honda que vivió el poeta.

Revisando los manuscritos que se conservan en los archivos de la Biblioteca Nacional, encuentro algunas sorpresas.

El corazón de *Recinto* se escribió en dos mitades: los primeros once poemas entre el 15 y el 22 de agosto de 1930, y los siguientes nueve en el mes de enero de 1931. Todos los poemas están fechados, como acostumbraba el poeta y, aunque falta el manuscrito del decimosegundo, parece lógico que se haya escrito en los mismos días. Es notable que se hayan resuelto en dos envíos o arranques. Los primeros once numerados originalmente en arábigos y los nueve restantes, cinco meses después, en romanos. Todos los poemas están escritos en forma libre, salvo el último que es un soneto.

Por las fechas vemos que hubo muy pocos cambios en el orden y en las correcciones finales con que se pu-

blicaron. Los poemas 4 y 6 aparecieron primero para intercalarse posteriormente en el orden definitivo, mientras que la segunda serie mantuvo el orden cronológico, aunque perdió la numeración romana.

Antes de continuar con la revisión de los manuscritos, vale la pena recordar que *Recinto*, ya como libro, vio la luz diez años después, en 1941. Probablemente el editor (Fondo de Cultura Económica), o el mismo poeta, juzgaron conveniente incluir otros poemas para conformar un libro más voluminoso. Sin embargo, *Recinto y otras imágenes*, título completo del libro, señala los primeros veinte como “Recinto” y además puntualiza la fecha: “Agosto de 1930 a enero de 1931”.

Me queda claro que el poeta mantuvo aparte esta veintena de poemas, considerándolo un fruto completo, redondo. Aunque en *Hora de junio*, publicado en 1937, encontramos quince sonetos que tienen como tema muy probablemente la misma experiencia amorosa (no sería extraño que el mes que lo nombra sea exactamente el del encuentro y los primeros frutos poéticos se cose-

Es evidente que la inspiración tomaba por asalto al poeta [...] porque se ve a las claras cómo “las palabras con ritmo, camino del poema” eran dictadas por la música, sin mediar conciencia alguna. Así el poeta escribe “gris” por “grises”, “decido” por “dicho”, “constancia” por “constancia” y “habla” por “hablar”. Pellicer parece ignorar en esos instantes la razón para ceder ante el impulso musical de la palabra.

SALIR a verte sin que nadie sepa
que tu belleza sólo me redime.
Tu alegría es minero de palabras
que me ordena las pula y las apile.

Toda tu lozanía
es el regalo de las frutas vivas
que en cerámica fuerza da tu vida.

Cuando tu mano al saludar me toca,
en la frugalidad dese momento
tengo todo el placer de tu persona.

En tu risa la piña paladea
un aire naranjal y en dos aromas
tu adolescencia tropical vocea.

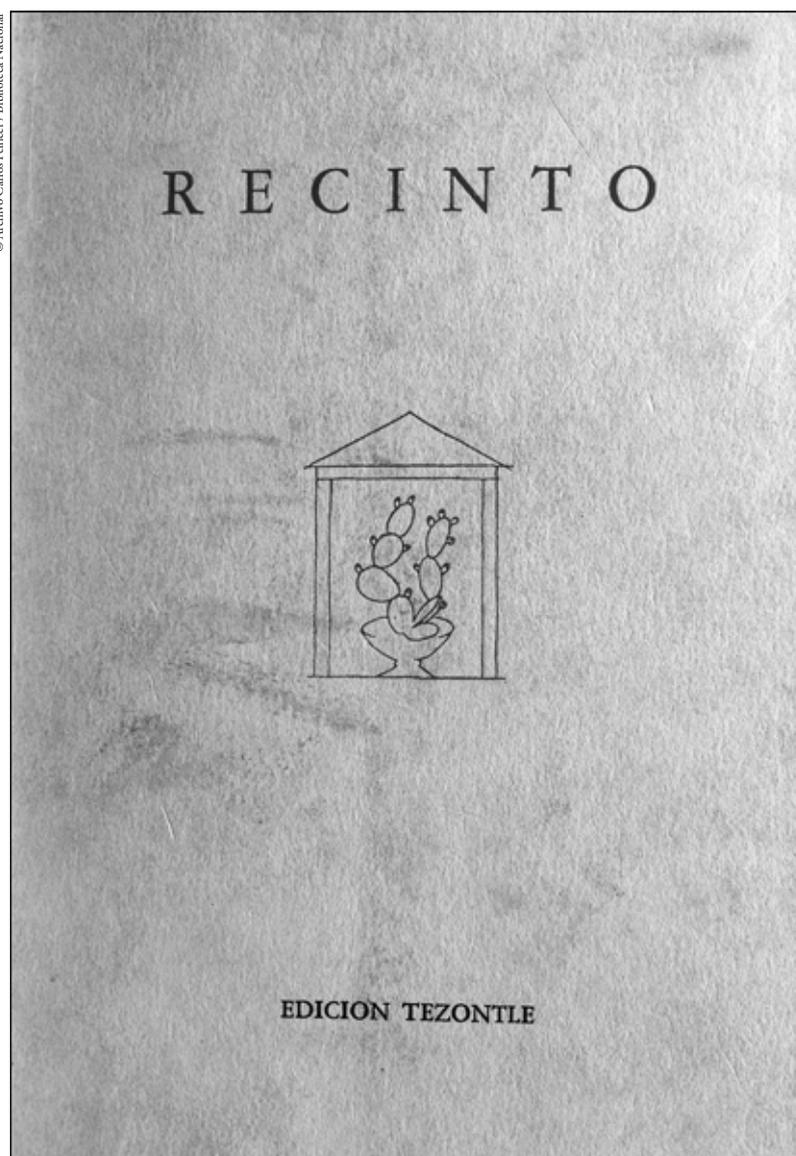
Eres el agua nueva que se baña
en la muelle espiral de mi remanso
que saltea la sombra de las cañas.

Caña y piña en un orbe anaranjado
cruzan el nombre junto al agua en vidrio
que en la mesa del sueño he dejado.

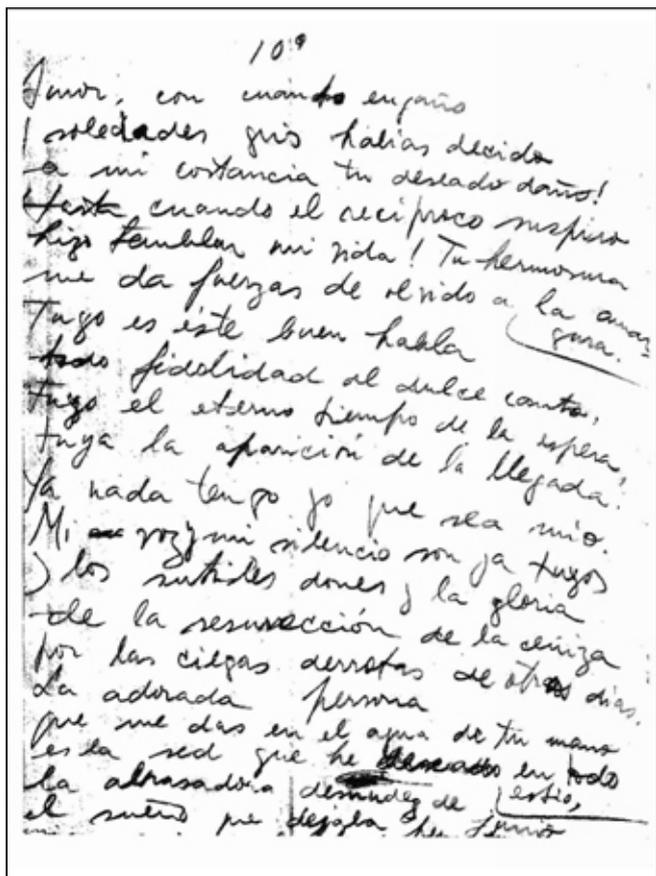
Toda la lozanía
que en octavos de tono —paz intensa—
cifro en sangre poema y poesía.

México, 31 de julio de 1931

© Archivo Carlos Pellicer / Biblioteca Nacional

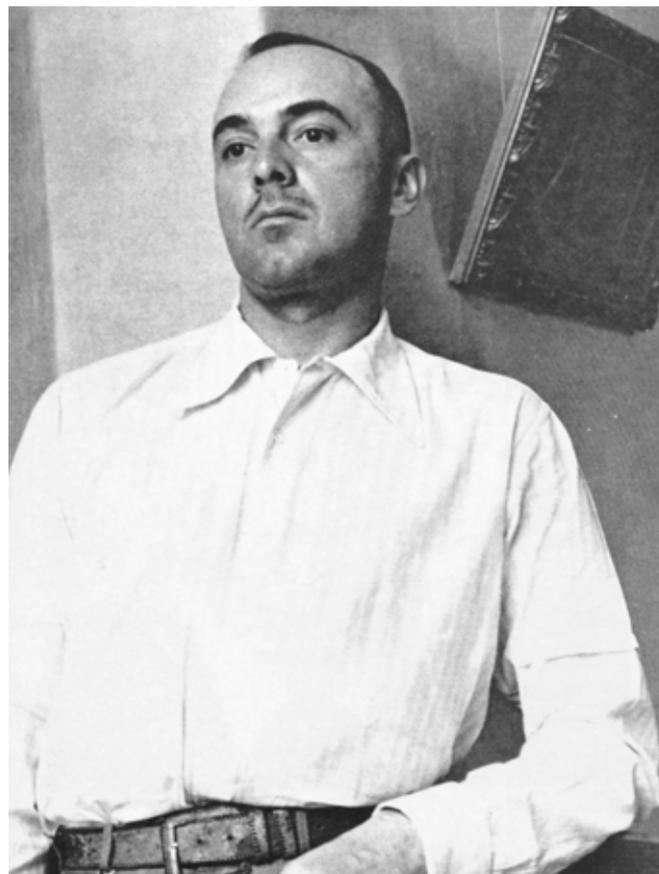


Uno de los poemas que no se incluyó en *Recinto*



Manuscrito de un poema de Recinto

© Archivo Carlos Pellicer / Biblioteca Nacional



Carlos Pellicer

© Archivo Carlos Pellicer / Biblioteca Nacional

charan en el siguiente agosto), el tono de las dos colecciones es muy diferente. Si en *Recinto* el poeta habla con el ser amado, en su presencia o ausencia, en los sonetos de *Hora de junio* habla al probable lector y confidente, compartiendo sus reflexiones y angustias. En *Hora de junio* habla del ser amado, mientras que en *Recinto* habla con el ser amado.

En *Recinto* hay pocos cambios entre los manuscritos y la edición definitiva. Aquí señalo algunos, los más notables.

En el manuscrito del tercer poema se lee un título, “Poema inquebrantable”, que fue suprimido. Pero el manuscrito del décimo poema es seguramente el más interesante. Los primeros diez versos fueron suprimidos, para empezar con el decimoprimer: “Ya nada tengo yo que sea mío”. Al leer con cuidado los diez versos descartados, llama la atención el impulso con el que fueron escritos. El poema, como todos los demás, está escrito de un jalón, con un mínimo de enmiendas. Es evidente que la inspiración tomaba por asalto al poeta y por esto vale la pena reproducir aquí el manuscrito con los diez versos eliminados, porque aquí se ve a las claras cómo “las palabras con ritmo, camino del poema” eran dictadas por la música, sin mediar conciencia alguna. Así el poeta escribe “gris” por “grises”, “decido” por “dicho”, “costancia” por “constancia” y “habla” por “hablar”. Pellicer parece ignorar en esos instantes la razón para ceder ante el impulso musical de la palabra.

En otros manuscritos que se conservan en el mismo archivo, aparece de nuevo el motivo original de *Recinto*. Son un par de poemas fechados en julio de 1931. (Ambos están publicados en la *Poesía completa*, como los que cito a continuación, pero ninguno se publicó en vida del poeta).¹

El primero de ellos es el segundo de los titulados “Estudios” y el otro, sin título, empieza con el verso: “Salir a verte sin que nadie sepa...”. En este último Pellicer nos deja entrever, por única vez, en el terceto final, la identidad del ser amado.

Para continuar esta revisión, distingo otro par de poemas, uno escrito en abril de 1932 (“Yo compraría tus ojos”) y otro en agosto de 1935 (“Dicha de haberte besado”), que parecen compartir a cabalidad la atmósfera de *Recinto*.

Finalmente encuentro los dos sonetos fechados en Praga, en noviembre de 1937, luego de asistir al Congreso de Escritores Antifascistas en España y Francia. Creo que son las dos piezas finales del rompecabezas —¿rompecorazonos?— y marcan el fin del episodio amoroso.

Una vez más queda claro que la biografía de Pellicer se encuentra en buena medida en la lectura atenta de su obra poética. *Recinto* no sólo es un extraordinario testimonio de poesía, sino una pieza clave en la vida de su autor. **U**

¹ Todos los poemas citados se encuentran en la edición de *Poesía completa*, UNAM/Conaculta/El Equilibrista, México, 1997.